

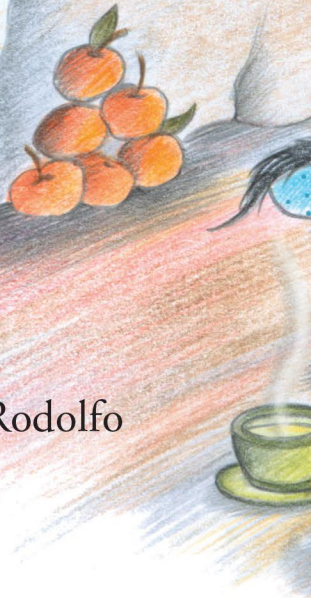
“Ele... o... be... o”.



¡Clic!



Sentado frente a su computadora, el lobo Rodolfo abrió enormes los ojos.

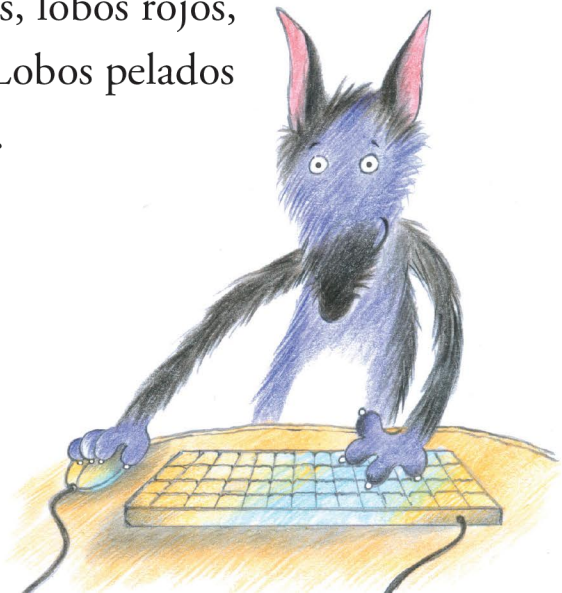






Diez, veinte, ochenta, miles de lobos lo observaban desde la pantalla. Lobos grises, lobos rojos, lobos grandes, lobos chicos. Lobos pelados y lobos peludos. Todos lobos.

Emocionado, exclamó:
—¡Es más que evidente,
somos todos parientes!



Rodolfo tomó una decisión: iría a conocer a su gran familia. Claro que sí, ¡todos esos lobos se pondrían muy felices con su visita!

Preparó su bolsito, se despidió de los amigos y subió a la avioneta que lo estaba esperando.



Comenzaba la Gran Travesía.

